



“Curso Matrimonial”

Duración: 6 sesiones

Una reunión por semana de no más de 2 horas.

NATURALEZA Y CONTENIDO

Se trata de un curso, no teórico sino práctico, al estilo de un taller en que, trabajando, se aprende a trabajar.

Con un movimiento de comunicación y diálogo, de dentro a dentro, de corazón a corazón. Un movimiento en que se establece una corriente de apertura y acogida, donde los esposos se clarifican, se entienden, se comprenden, se perdonan, se aceptan, entran en armonía y suscitan un gozo recíproco de amor y paz.

PARTICIPANTES

Este curso no es para novios sino parejas que ya tienen amplia experiencia en la vida conyugal.

Pueden asistir parejas que no estén casadas por ninguna ley sino que simplemente viven juntas; no obstante constituyen parejas estables con muchos años de vida en común. Los participantes serán parejas: siempre juntos marido y mujer. Nunca uso solo de ellos.

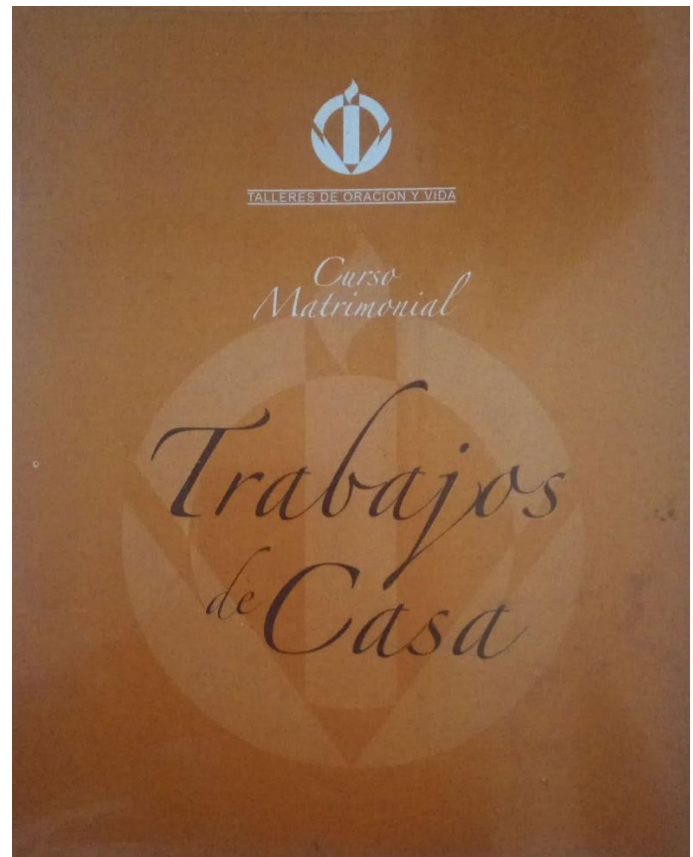
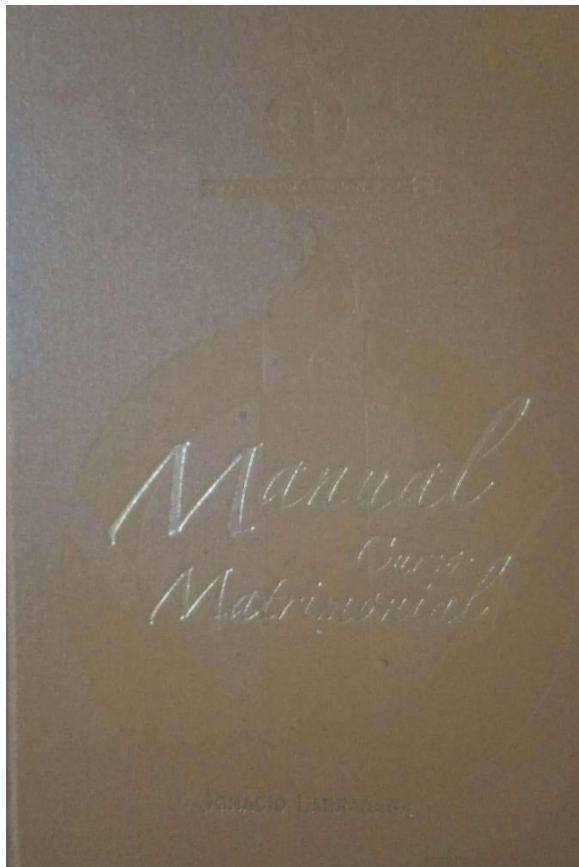
NÚMERO IDEAL

Es de 10 parejas, es decir 20 personas. Pueden ser algo más o menos por circunstancias especiales.

LUGAR

El lugar deseable es la sala de un colegio, o un domicilio particular que disponga de un recinto amplio. Pero podría ser también una sala parroquial.

Material usado en el Curso Matrimonial



“En mis largos años de vida sacerdotal, he vivido internado en el trato personal con centenares, por no decir millares, de parejas. He recorrido caminos pedregosos conjugando conflictos matrimoniales.

He combatido con las tormentas.

A veces los esposos lograron enderezar rumbos a golpes de silencio y paciencia, pudiendo, por fin, sentarse a la sombra fresca de las alamedas.

Otras veces, después de haber luchado hasta el límite, optaron por tomar diferentes rutas, ausentándose el uno del otro para siempre, no sin antes dejar atrás cargas pesadas de dolor y tragedia. Si hay alguna sabiduría, en mí, acerca del misterio matrimonial, proviene de ahí.

He podido comprobar dolorosamente que las crisis matrimoniales repercuten invariablemente en el alma sensible de los niños. Y estos, probablemente, arrastrarán consigo estos traumas mientras duren los días de su vida. El hecho de que la sociedad esté cargada de agresividad y violencia es un eco lejano de los matrimonios desavenidos.

Hoy más que nunca urge mucha inventiva y creatividad para apuntalar la sagrada institución del matrimonio. Nosotros somos débiles y “poca cosa” frente al diluvio de los medios de comunicación que inundan el universo y arrasan con todo. No importa. Si logramos “salvar” unas pocas parejas, nuestro empeño habrá valido la pena”

*P. IGNACIO LARRAÑAGA
Fundador de los Talleres de Oración y Vida*